

Iglesia, no bien se cometía alguna injusticia, el Sumo Pontífice elevaba su voz, y abrazaba la causa del oprimido. Su alocucion en favor del arzobispo de Colonia, á quien el gobierno prusiano habia expulsado de su Silla, venga noblemente á este prelado con tanta severidad tratado, y condenado sin ser oido. ¡Con cuánta energía Su Santidad defiende los derechos de la Iglesia en Constantinopla, en San Petersburgo, en Berlín y en Lóndres! Sus enérgicas alocuciones pronunciadas en consistorios memorables, tuvieron el poder de conmovier al mundo cristiano, de arrancar de su letargo la adormecida fé de los pueblos, y de hacer vacilar en sus amenazadores resoluciones á los soberanos protestantes.

»A su voz, el arzobispo de Posen regresó libre á su Silla, y el coadjutor del arzobispo de Colonia, pasó á regir su diócesis por tanto tiempo desolada. Sus advertencias previnieron á los griegos, unidos contra la cobarde desercion de varios obispos, víctimas de las seducciones, reanimó las esperanzas de los católicos de Holanda, é imprimió rápido impulso á la conversion de la Gran Bretaña. Merced á su celo y á sus auxilios, extendióse el Evangelio por todo el Nuevo Mundo. El centro y los extremos de la América, una parte del Asia y la Oceanía, fueron evangelizadas por los apóstoles que Gregorio XVI envió á esas comarcas abandonadas, y el Africa reanudó por medio de él la serie de sus pontífices, interrumpida catorce siglos habia. Creó setenta y cinco cardenales, é instituyó mas de quinientos obispos, de lo cuales hubo cuarenta nuevos en América y en la Oceanía. Durante su pontificado, las artes embellecieron con sus mas preciosas obras maestras á Roma y á las demás ciudades de sus Estados. Alentó las ciencias y los estudios provechosos, creó museos de antigüedades y establecimientos de utilidad pública; emprendiéronse trabajos para preservar Tivoli de los estragos que periódicamente le causaba el Arno; terminóse la reconstruccion de la Iglesia de San Pablo de las afueras de Roma; y en todas partes, escuelas y colegios ricamente dotados probaron que la Iglesia no es enemiga de las luces. Los extranjeros que sin cesar visitaban á Roma, marchábanse de ella prendados de tanta benevolencia y afabilidad. La Francia era en especial el objeto de la tierna solicitud y del particular afecto del Sumo Pontífice, á quien hemos oido decir que ese pais era el mas católico de toda la cristiandad.»

»Cuando surgió la guerra civil en España, Gregorio XVI no habia accedido á reconocer ninguno de los dos beligerantes, esperando que la suerte de las armas diese la corona á Carlos V ó á Isabel II, pero continuaba sus buenas relaciones con el gobierno de Madrid. Empero, cuando vió su hostilidad contra la Iglesia, retiró su nuncio de Madrid habilitando al internuncio señor Ramirez de Arellano. La Santa Sede declaró nulas cuantas actuaciones habia practicado la junta llamada *Eclesiástica*, aunque nada tenia de tal y cuyo objeto era la reforma del clero.

«Tales son aquí y en todas partes los beneficios que la Iglesia debe al liberalismo moderno. Ni hay cosa mas sarcástica y ridícula que apellidarse amantes de la libertad los que llevan grabados en todos sus actos el sello del mas negro despotismo.

»Los hechos relatados y los que han tenido lugar en estos últimos años en España, de los que mas adelante nos ocuparemos, pudieran hacer enmudecer á los que llamándose católicos, ponen el grito en el cielo porque el Santo Pontífice Pio IX condenó en el famoso *Syllabus* esta proposicion: *El romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilizacion moderna.*

»El autor de esta obra, hijo y ministro aunque indigno de la Iglesia católica, profesa el principio de una lumbrera de la misma Iglesia: *Roma locuta est, causa finita est.* Amamos la libertad. ¡Y como no hemos de amarla, cuando la libertad es hija del cielo! ¡Como no hemos de amarla, cuando sabemos que Jesucristo vino á romper las cadenas de la esclavitud del mundo! Amamos de todo corazon la civilizacion y somos partidarios del progreso en todos los ramos del saber humano. ¡Y como no, cuando por nuestro estado manejamos cada dia ese libro de oro que se llama Biblia y que es la verdadera fuente de toda sabiduria! Pero hacemos diferencia entre la libertad y el *liberalismo*, esto es, entre la libertad y la *licencia*. ¡Como hemos de amar al liberalismo que riñe batallas contra la Iglesia y lástima todos sus intereses! ¡Como hemos de amar lo que bautizado con el nombre de civilizacion moderna no es otra cosa que la propagacion de un filosofismo impio, el sarcasmo para la religion, el menosprecio para todas las cosas santas, el desórden y la anarquía en todos los terrenos, así

en el político como en el religioso! Este liberalismo y esta civilización han sido condenados por el Sumo Pontífice. Ténganlo presente todos los católicos: ó con el papa ó contra el papa: los que no estan con el papa no están con Cristo, los que no están con Cristo no se salvan...»

»Muchos cabildos dirigieron representaciones á Don Baldomero Espartero, que habia sucedido á Doña Maria Cristina de Borbon en la Regencia del reino, pero todo fué clamar en desierto. Espartero dejó muy triste memoria de su mando á la Iglesia de España. Pero este general que miró con indiferencia los males que experimentaba la Iglesia, que nada hizo en su socorro, que solo pensaba en su propia gloria, bien pronto cayó del poder, siendo expulsado del reino y derrotado como sus compañeros de ministerio; y declarada mayor de edad la reina Doña Isabel II fué llamada al gobierno en Octubre de 1844.

»De nada de cuanto habia ocurrido podia ser responsable la reina Isabel. Niña inocente, ni aún habia podido apreciar en su justo valor los acontecimientos, y desde el momento en que se puso al frente de la direccion de los negocios públicos, pudo observarse una reaccion favorable, pues que la nueva administracion dió algunas disposiciones reparadoras. Abrióse de nuevo el tribunal de la Rota; se autorizó á los prelados para abrir concursos á fin de poder proveer los curatos en propiedad, se les facultó para conferir órdenes, y se anuló la orden dada por Espartero en 1842, prohibiendo dar curso á las preces dirigidas á Roma y por último, las Córtes votaron una ley de dotacion de culto y clero, decretándose ciento cincuenta y nueve millones, incluyendo en esta cantidad los productos de los bienes no vendidos y los de Cruzada. Algun tiempo después, se mandó fuesen devueltos al Clero los bienes no vendidos, pero éstos eran ya casi insignificantes. Con lo que representaba verdadero valor se habian ya labrado muchas fortunas; bien que si la caridad no contuviese nuestra pluma, podríamos citar los nombres de algunos que se hicieron ricos con los despojos del santuario, pero que no disfrutaron aquellas riquezas: el ángel del exterminio y de la muerte cernió sus negras alas sobre ellos y sus familias, y fueron arrastrados al sepulcro después de ver desaparecer los miembros mas amados

de sus familias y de sufrir ellos mismos angustias extraordinarias. Existen algunos que aún disfrutan de aquellos despojos, ¿pero dejará de obrar en ellos la Providencia? ¡Desgraciados de los que ponen la mano sacrilega en los bienes de la Iglesia!

»El gobierno de la reina deseaba reanudar sus relaciones con la Santa Sede. Gregorio XVI, que tenia su vista fija sobre España, y que por ella habia pedido oraciones á la Iglesia universal, se mostró propicio y hasta llegó á designar á Monseñor Juan Brunelli, obispo entonces de Tesalónica y luego cardenal de la S. R. I. para que, en clase de Delegado Apostólico, viniese á tratar con nuestro gobierno. Pero esto no pudo realizarse por entónces por haber ocurrido la muerte del Sumo Pontífice.

»En efecto, Gregorio XVI murió el 1.º de Junio de 1846 despues de haber gobernado la Iglesia catorce años, tres meses y veinte y nueve días.

»El siguiente de este triste acontecimiento, en el *Diario de Roma* se leia lo que sigue: «La historia de la Iglesia hará honrosa memoria de los grandes hechos de Gregorio XVI, pontífice tan sabio y piadoso, como firme y magnánimo. Quedará para siempre un grato y tierno recuerdo de su afabilidad, de su moderacion, de su elocuencia, de su rectitud y de esa apacibilidad de alma tan difícil de conservar en medio de los grandes conflictos de nuestros tiempos.»

»Para terminar, insertaremos aquí la pintura que un célebre viajero hizo de Gregorio XVI y que es citada por el caballero Montor.

«Bondadoso hasta un punto indecible, su afabilidad, ó mejor dicho, su jovialidad templó la impresion que naturalmente experimenta todo fiel al ver al sucesor de San Pedro, el representante de Jesucristo en la tierra. Teólogo profundo, sabio distinguido, hombre de gusto, hace florecer la religion, las ciencias y las artes. El cristiano halla en él un padre, y el artista un protector. En las más difíciles situaciones, su prudencia y su firmeza han sido admirables. Las virtudes mas opuestas en la apariencia, le son sin embargo, tan naturales, que pasa insensiblemente de las unas á las otras; así es que jugará con un niño y le dejará, si es preciso, para salir al encuentro de Atila. Antes de su exaltacion,

Gregorio pertenecía á la orden de los Camaldulenses, y conserva parte de la austeridad peculiar á estos. Aquel, cuya augusta frente ciñe la triple corona, y cuya autoridad se extiende á todas las naciones, descansa al lado de un lecho magnífico, en una mala cama en la que no hay mas que un jergon. Su vida es la de un hidalgo de poca fortuna. Cuéntase que despues de haber sido elegido papa, al preguntarle el jefe de sus criados de que modo queria que fuese servida su mesa: «¿Crées tú,» respondiolo, «que ha cambiado mi estómago?» Una de sus parientas que estaba en vísperas de casar á su hija, hubiera deseado pasar á Roma para que Su Santidad celebrase el matrimonio. «Ya tiene á su párroco, dijo: esto basta.»

»El 5 del mismo mes de Junio dió principio el novenario fúnebre, que terminó el 13. Al siguiente dia, se abrió el cónclave. Luego que se hubo terminado el *Veni Creator*, con las oraciones del ceremonial, pronuncióse el *extra omnes* (fuera todos los que no tienen derecho á permanecer en este lugar); salieron todos los visitantes, y se procedió á la completa y formal clausura del cónclave, por los cardenales jefes de orden Micara, Opizzoni y T. Riario Sforza.

»A la mañana siguiente tuvo lugar el primer escrutinio.

»Dejemos á la pluma de Artaud de Montor referir lo que ocurrió hasta el nombramiento del Pontífice.

»Habian ya tenido lugar tres escrutios. El cardenal Mastai veia concentrarse en él los votos que perdía el cardenal Lambruschini, y un número, cada vez mayor, de los sufragios distribuidos en favor de otros cardenales. La segunda vez ganó cuatro votros mas, al paso que su rival perdió dos; la tercera, Mastai, como escrutador, leyó once veces el nombre de Lambruschini y veinte y siete el suyo.

»Acercabase el instante decisivo, y el cónclave se hallaba muy agitado. En la tarde del mismo dia, el escrutinio empezó á las tres. Mastai ocupaba su puesto; estaba pálido y preocupado al parecer, pues el resultado de la votacion de la mañana le tenia inquieto, de modo que estuvo orando todo el tiempo que medió entre ambos escrutinios.

»Abrióse la sesion con el cántico de *Veni, Creator*; despues del cual procedióse á escribir y á depositar los votos en el cáliz; y

despues de mezclarlos con las formalidades de costumbre se recogieron los de los enfermos y empezóse á contarlos en medio de un solemne silencio.

«Mastai (era una uno de los escrutadores) leyó su nombre en la primera cédula, en la segunda, en la tercera, y consecutivamente hasta la décimaséptima sin interrupcion alguna. Su mano temblaba, y al leer otra vez su nombre en la décimoctava papeleta que le presentó el otro escrutador, sus ojos se anublaron, viéndose obligado á rogar á la asamblea que haciéndose cargo de su turbacion, designara á otro cardenal para continuar contando los votos. Mastai olvidaba que la eleccion hubiera sido nula á interrumpirse el escrutinio, mas felizmente recordólo el Sacro Colegio. «Sosegaos, descansad un poco, esperaremos,» exclamaron todos los cardenales. Los mas jóvenes, agrupándose en torno de él, le obligaron á sentarse, y uno de sus colegas le presentó un vaso de agua. A pesar de todo, continuaba trémulo, silencioso, inmóvil. Nada oia, nada veia, y dos rios de lagrimas surcaban sus mejillas.

«Esta profunda y verdadera emocion, producida por el espanto que le causaba su propia grandeza, ganó el ánimo de la mayor parte de los cardenales, quienes se enternecieron tanto mas, cuanto que en esos tesoros de modestia y de sensibilidad que aparecian en sus ojos, vieron una justificacion inesperada y tierna del acto que acababan de llevar á cabo.

«Trascurridos algunos instantes, el cardenal Mastai levantóse y se acercó otra vez á la mesa sostenido por dos de sus compañeros. Acabó de contar con lentitud los votos, y al leer la última cédula habia leído ya su nombre treinta y seis veces.

«En aquel momento levantáronse los cardenales, y una sola voz resonó en la bóveda de la capilla Paulina: el Sacro Colegio confirmó por aclamacion el resultado del escrutinio.

«Háse hablado de una paloma que en el primer escrutinio, y en el momento en que el cardenal Mastai leía su nombre por la décimatercera vez, penetró en la capilla por una ventana, y revoloteaba sobre su cabeza. Si el hecho es cierto, es difícil no ver (sobre todo despues de lo ocurrido durante el viaje de Imola á Roma) un indicio manifiesto de hallarse destinado el cardenal Mastai á ocupar la Santa Sede.»

»Interrogado el elegido si aceptaba el Pontificado, resistíase á cargar sobre sus hombros tan enorme peso, pero al fin, instado por largo rato, aceptó, vertiendo lágrimas y exclamando: *Ecce servus indignus tuus, fiat voluntas tua.*

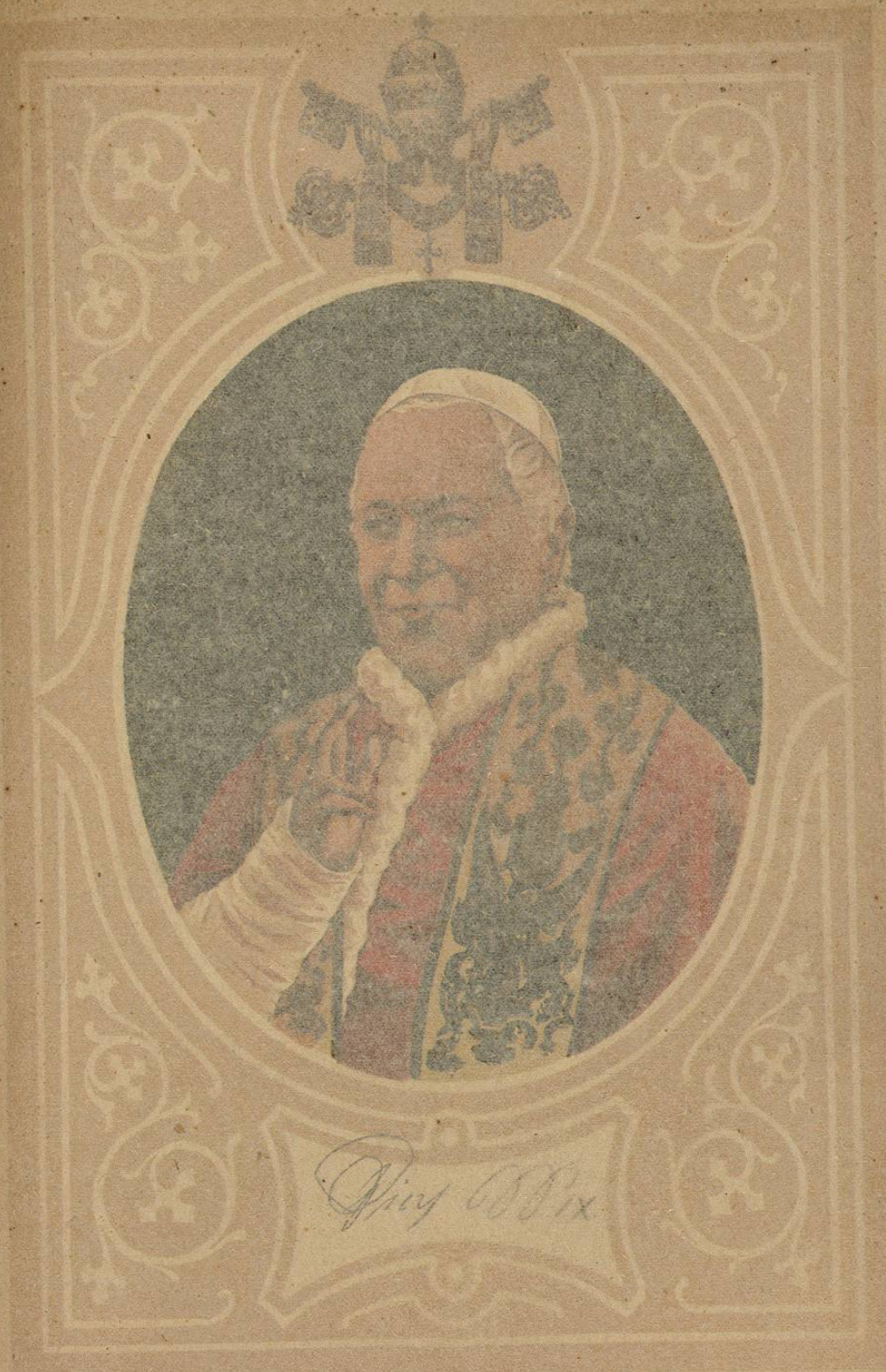
»Preguntado por el nombre que queria tomar, declaró que se llamaría Pio IX, sin duda en memoria de Pio VII que le aconsejó abrazase el estado eclesiástico.

»Como quiera que era entrada la noche cuando se terminó el escrutinio, se aplazó para el día siguiente el anunciar al pueblo su resultado, en cuyo día á las nueve y media de la mañana cayó la tapia del balcon, y apareció el cardenal Riario-Sforza. La plaza del Quirinal y las calles inmediatas no podian contener al inmenso pueblo que habia acudido á satisfacer su curiosidad. En medio de un sepulcral silencio, levantó la voz el cardenal, exclamando: *Papam habemus eminentissimum ac reverendissimum dominum Joannem Mariam Mastai Ferretti qui sibi imposuit nomen Pium IX.*

»Como se ha visto, el cónclave en que fué elegido Pio IX fué brevísimo. El 14 de Junio se cerró el cónclave y el 16 la Iglesia estaba ya provista de Jefe supremo.

»La ciudad de Roma se entregó á los regocijos que siguen siempre á la eleccion de un nuevo soberano, y Pio IX fué vivamente aclamado: pero rugia una tempestad que no habia de tardar en estallar, porque el espíritu de las discordias se paseaba por las orillas del Tiber.

»He aquí ante todo el retrato que del nuevo Pontífice hacia un escritor eminente. «La fé y la bondad son los rasgos dominantes de aquella fisonomía en que se juntan todos los esplendores morales. La fé, no conoce límites; la bondad solo está circunscrita por las necesidades de la justicia. Esos dos soles, la fé y la bondad, giran en una inteligencia vasta como el cielo. La ciencia y conversacion de Pio IX proporcionan al alma aquella especie de bienestar de que se disfruta ante un paisaje de ilimitada extension lleno de magnificencia, bajo un cielo despejado. Junto á Pio IX se experimenta una impresion igual á la que sentimos, por ejemplo, al contemplar Roma, desde las alturas de Monte-Mario: la misma suave majestad, la misma serena alegría de luz; y allí está toda la historia reunida en un solo punto. Todos experimentan esa im-



GLÓRIAS DEL PONTIFICADO.

Preguntado el elegido si aceptaba el Pontificado, resistiase á... sus hombros... peso, pero al fin, instado... rato, aceptó... y exclamando: *Ecce indignus sum. Sed propter...*

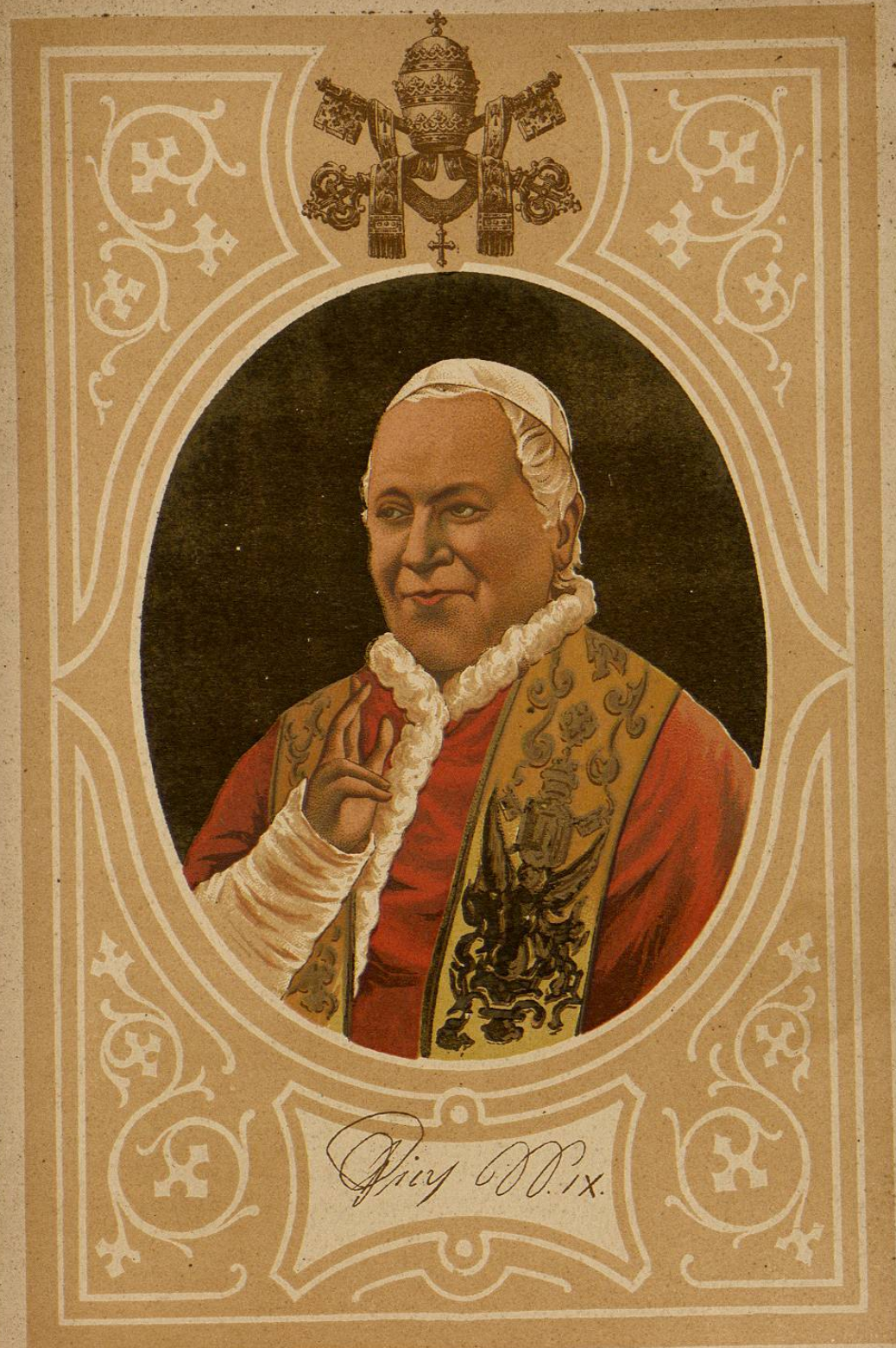
Preguntado... tomar, declaró que se... Pio IX... de Pio VII que le aconsejó... abrazase el...

Como... cuando se terminó el... anuncio al pueblo su... y media de la mañana cayó la... del... cardinal Riario-Sforza. La plaza del... no podían contener al inmenso... su curiosidad. En medio de... exclamando: *Papam habemus consecratum dominum Joannem Joannem de... nomen Pium IX.*

... fue elegido Pio IX fue... el conclave y el 16 la Iglesia...

... los regocijos que siguen siem... Pio IX fue vivamente... no había de tardar en... se paseaba por las...

... hacia un... dominantes... la bondad solo está circunscrita... la fé y la bondad, giran en... La ciencia y conversación de Pio IX... alma aquella especie de bienestar de que... de ilimitada extensión lleno de magnificencia... Junto á Pio IX se experimenta una... por ejemplo, al contemplar Roma... de Monte-Mario: la misma... la misma... y allí está toda la historia reunida en un solo punto. Todos experimentan esa im-



LIT. MAS. PELAYO, 19.